

Índice

Introducción	13
Carta a los africanos, Fela Kuti	19
1. Un país llamado Nigeria.....	23
En manos de los ingleses.....	23
El dibujo político de Nigeria.....	26
Independencia de Nigeria.....	27
Guerra de Biafra	29
Golpe tras golpe	31
Negritud, Panafricanismo y afrocentrismo	34
Nacionalismo cultural nigeriano	36
2. La familia Kuti	39
Los <i>yorubas</i>	39
La familia Ransome-Kuti.....	42
Reverendo Ransome-Kuti: 'Daudu'	44
Funmilayo Ransome-Kuti: 'Bèèrè'	46
Abeokuta, 1938-1957.....	52
La música <i>highlife</i>	57
3. Koola Lobitos.....	63
Londres, 1958-1963: primeros pasos de Fela	63
Lagos, 1963-1969: segunda formación de Koola Lobitos.....	71
La experiencia ghanesa.....	80
El declive del <i>highlife</i> y la invasión <i>soul</i>	82
4. Estados Unidos 1969-1970: camino a la Negritud.....	91
Conciencia afroamericana.....	91
Poder Negro	94
La experiencia americana	102
Sandra Izsadore: amiga, amante, catalizador.....	111

5. Lagos 1970-1973: conciencia africana	119
El boom del petróleo	119
Conciencia y contracultura africana.....	124
James Brown llega a Nigeria.....	129
Refinamiento del afrobeat.....	136
El Afrika Shrine	141
Músicos ilustres visitan Nigeria.....	143
La mujer y el sexo.....	154
Lagos.....	161
6. Kalakuta Republic, 1974-1977: crónicas del Black President.....	167
Radiografías nigerianas	167
Kalakuta Republic	177
Mi nombre es Fela Anikulapo-Kuti.....	187
Young African Pioneers (YAP).....	196
FESTAC	202
Rodaje de <i>The Black President</i>	205
7. Kalakuta Republic 1977-1979: crónicas del Black President 2	215
Incendio y destrucción de Kalakuta Republic	215
27 esposas para Fela.....	226
Muere Mrs. Funmilayo Anikulapo-Kuti	234
Las Queens.....	236
La música es el arma del futuro	243
Festival de Jazz de Berlín	251
Movement of the People (MOP)	255
8. Disidente residente: 1980-1989.....	269
Profesor Anikulapo-Kuti.....	269
Metamorfosis espiritual	276
Fela estrella internacional.....	283
Enemigo Público Número Uno	288
Nueva gira europea.....	296
Apoyo internacional a Fela.....	301
Fela en libertad.....	304
Júbilo, sinsabores y reformas en Kalakuta.....	308
Girando y girando, Fela llega a España	314
Nueva gira norteamericana	317
Fela y las nuevas tecnologías	325
Amigo Thomas Sankara.....	327
Reggae Sunsplash Africano	330
De visados y pasaportes	333
Crónica de un español desde el Afrika Shrine	342
9. Forever lives Fela: 1990-1997	345

Infierno nigeriano	346
Sin tregua hasta el último aliento	351
Forever lives Fela!	370
Conflicto familiar	381
10. Los herederos del Black President, por Dj Floro	385
La herencia natural: Femi y Seun Kuti	386
Tony Allen: el 'beat' del <i>afrobeat</i>	388
<i>Afrobeat</i> around the world	388
<i>Afrobeat</i> en España.....	418
Fela y el <i>hip hop</i>	423
<i>Red Hot + Riot</i> : tributo a Fela	425
Felabration	426
<i>Fela!</i> , el musical.....	426
Biopic	428
11. Unas palabras sobre Fela a modo de epílogo	431
12. Fela canción a canción.....	453
Apéndices.....	495
Bandas de Fela.....	497
Aproximación a una cronología africana, afroamericana y <i>timeline</i> de Fela.....	509
Glosario.....	531
Bibliografía	536
Discografía	551
Cinematografía.....	577
Índice onomástico y temático	581
Agradecimientos.....	587



Introducción

Conocí a Fela personalmente en junio del 1989. Dos años antes había realizado mi primer viaje a París invitada por dos amigas, Cristina Rubinos y Benédicte Lasfargues, que por aquella época gestionaban una distribuidora llamada MA-PA. Hacíamos intercambio de casetes. De este modo llegó a mis manos, por primera vez, música de Fela, y en concreto *Zombie*, *Monkey Banana* y *Everything Scatter*. Me quedé atónita con *Zombie*, ese ritmo y esas melodías in crescendo me sacudieron de arriba abajo. Con el tiempo se ha convertido en la sintonía musical de las llamadas entrantes en mi móvil. Y la intro de bajo de *Everything Scatter* me fascinó, era perfecta, apabullante. Puro *funk*, extensamente *funk* y muy sexual. El tercer socio de MA-PA era Jean-Pierre Lautier. Curiosamente había trabajado como road-mánager de Fela en varias giras a mediados de los ochenta. Su hermana Anne-Marie y su cuñado Francis Kertekian, eran los propietarios de la agencia de management, YABA Music, responsable de la contratación de Fela en Europa y Estados Unidos, y de la gestión de los contratos discográficos. En el encuentro que mantuve con ellos en París me proporcionaron mucho material (dosieres, fotos, carteles sábanas y vinilos), y me hablaron sobre Fela durante horas en su barco-casa flotante sobre el Sena mientras degustábamos buen vino y una tortilla de patatas cocinada por la que suscribe. En mi segunda visita a la ciudad de la luz e invitada por Jean-Pierre y YABA Music, asistí a un concierto de Fela en el Elysée Montmatre. Mi recuerdo está sumergido en imágenes nebulosas de una banda de veinticinco o treinta músicos, y unas bailarinas que me hicieron sonrojar dado el alto voltaje sexual de su coreografía. En mi cabeza

aún resuenan fragmentos de *Zombie*, *Kalakuta Show* o *Go Slow*, cortes que ya conocía pero que hoy sé correspondían a *Pansa Pansa*, ya que Fela no tocaba en directo temas grabados salvo en muy contadas ocasiones. Fue un concierto que me dejó sin palabras durante días.

Antes del show, acompañada de Jean-Pierre Lautier, estuve en el hotel donde se alojaba todo el séquito de Fela, a las afueras de París. Conocí a Lekan Animashaun, líder de la banda Egypt 80, y a otros músicos de los que no recuerdo su nombre, aún hoy me cuesta recordar algunos nombres africanos. Y finalmente, a Fela, quien me recibió en slips en su habitación. Charlamos un rato y le expuse mi deseo de escribir una biografía en español. Fela sonreía e intuyo que pensó en el delirio de esta joven española, pero se prestó a un improvisado interrogatorio. Las preguntas surgían a borbotones, quería saberlo todo sobre su vida y su música. Jean-Pierre, francoparlante, tenía que traducir casi simultáneamente al inglés y luego al español. Una situación insólita pero gratificante cada vez que la recuerdo. Durante años he tenido la grabación y la transcripción localizadas, pero en un cambio de casa desaparecieron muy a mi pesar. La prueba de esa ingenua y precipitada entrevista no consta en mis archivos, aunque sí conservo la invitación del concierto en el Elysée Montmatre. Así comenzó mi romance con Fela y el *afrobeat*.

Indagar en la vida de Fela ha sido un proceso apasionante que he venido realizando desde entonces, finales de los ochenta, con constancia pero con cierta intermitencia.

La influencia de su madre, Mrs. Funmilayo, ejemplo de lucha anticolonial, responsable del logro del voto femenino y su introductora en el *Panafrikanismo*, en el socialismo internacional y en el espiritualismo; y el encuentro en Estados Unidos con su mentora afroamericana Sandra Izsdore, vinculada estrechamente a la ideología Black Panther, que propulsó el andamiaje de orgullo negro, contracultura, libertad sexual y drogas en un Fela absolutamente desprovisto de toda conciencia, esculpieron los pilares de la personalidad de Fela. Su enfrentamiento a las autoridades en un país como Nigeria, castigada por sucesivos regímenes militares corruptos durante las cuatro décadas en las que transcurre su vida, le granjeó su enemistad y como consecuencia sería acosado, torturado y encarcelado. Su actitud desafiante ante la injerencia de religiones como el Cristianismo y el Islam, ajenas a África, sirvió de pretexto para su ‘crucifixión’. Pero Fela no se doblegaba ante nada y acabó creando una comuna, Kalakuta Republic,

un espacio libre y autónomo dentro del régimen militar nigeriano; un club, The Afrika Shrine, donde se consumía pública y libremente marihuana y era lugar de encuentro para la disidencia africana y afroamericana; un sello discográfico, Kalakuta Records; un periódico, el *YAP News*, y un partido político, el MOP. Y entre tanto construyó un género musical demoledor, el *afrobeat*, que llegaría a reverberar en otras músicas y músicos. Por estas razones, fue (y es) internacionalmente considerado como el *Black President*.

Sin embargo, su figura alojaba paradojas e incongruencias: Desde su romanticismo sobre el África precolonial a su matrimonio colectivo siguiendo la institución occidental aunque con rito *yoruba*. De su ambigua postura sobre la mujer —incluso parafraseaba a su héroe Malcolm X cuando decía que “*evaluaba el nivel de progreso de un país en base a la participación de la mujer en la vida política (...) y que África no será libre hasta que no libere a sus mujeres*”—, a proclamar la poligamia como tradición africana desde una educación cristiana *yoruba* y occidental. De su procedencia de clase media a convivir con las clases desarraigadas, abandonando su propia lengua para abrazar la de los excluidos sociales, el *pidgin*, y convertirse en un disidente residente y en una especie de Robin Hood. Su posicionamiento favorable al dictador ugandés Idi Amin, su negación del Sida, como enfermedad de blancos, que finalmente lo mató, o su rechazo al uso del preservativo como recurso para prevenir enfermedades venéreas.

Todo ello acentúa la relevancia de este icono musical y cultural africano. Fela no adoptó una postura complaciente. Todo lo contrario. Fue un revolucionario, un visionario que presagió acontecimientos que aún hoy día siguen azotando la vida diaria de los nigerianos y africanos, como los cortes de agua y electricidad, la escasez de infraestructuras adecuadas, la dilapidación de los recursos económicos africanos por parte de la elite —la endémica corrupción—, o el neocolonialismo que vive África desde su independencia. Fela es el primer músico africano conocido que adopta el rol de cronista sociopolítico, que ignora convencionalismos y revienta los prejuicios impostados por el colonialismo y el neocolonialismo para desmantelarlos. En el fondo, Fela pretendía un sistema de bienestar social para los africanos y recuperar la dignidad e identidad extirpadas a su pueblo. En definitiva, un África unida.

De las diez biografías o monográficos dedicados a Fela escritos en inglés, y uno en francés, siete han sido la base de las que he partido para construir la vida y obra de este temperamental músico nigeriano, intentando mostrar

los diversos ángulos que su excitante vida encierra: la del cubano Carlos Moore, primera en publicarse, *Fela Fela, This Bitch of a Life*. Extensa entrevista con Fela Kuti y con algunas de sus *Queens*, así como con dos de las mujeres que lo influyeron de forma determinante, Remi Taylor, su primera mujer, y Sandra Izsadore, su mentora afroamericana. La de Michael E. Veal, profesor de Etnomusicología en la Universidad de Yale y saxofonista invitado en algunos conciertos de Egypt 80 en gira por Estados Unidos: *Fela, The Life and Times of an African Musical Icon*, con exhaustiva información económica, social, política y musical de la Nigeria de Fela. *Why Black Man Carry Shit* de Mabinouri Kayode Idowu, alias I.D., brazo derecho de Fela durante casi quince años y miembro fundador de los YAP (Young African Pioners) y del *YAP News*, por razones obvias. *The Ikoyi Prison Narratives: The Spiritualism and Political Philosophy of Fela Kuti* de Majemite Jaboro, miembro de la organización de Fela en los noventa con quien compartió más de tres meses de cárcel en la misma celda. *Fela From West Africa to West Broadway* de Trevor Schoonmaker, responsable de *The FelaProject* en Estados Unidos, con un compendio impagable de firmas que retratan aspectos diferentes del músico. *Fela Kalakuta Notes* de John Collins, inglés de adopción ghanesa, escritor, periodista, músico y uno de los actores del accidentado film *The Black President*, que vivió en primera persona los inicios musicales de Fela y sus primeras confrontaciones con las autoridades, y así mismo describe la escena musical de Ghana y Nigeria en los sesenta y setenta. Y por último, *Kalakuta Diaries*, de Uwa Erhabor, asistente personal de Fela desde que lo liberan en 1986 hasta 1990. A estas obras hay que añadir, toda la información recogida a lo largo de más de dos décadas a través de prensa inglesa, americana, francesa y española, y bibliografía relacionada, y en el siglo XXI diversas website. Un trabajo laborioso pero absolutamente fascinante en el que he priorizado las declaraciones de las diferentes voces que protagonizan la historia junto a Fela frente a mi interpretación. Puede, por tanto, parecer una obra coral.

He considerado necesario abrir la biografía con una aproximación a la historia de Nigeria porque en ella se encuentran muchas claves del devenir del país. Estoy convencida de que será reveladora para entender acontecimientos que se describen en estas páginas, una información, por otra parte, desconocida para muchos, incluida yo misma hasta embarcarme en el proyecto. Y también he querido acercarme a los *yoruba*, su historia y sus creencias, dado que Fela pertenecía al subgrupo *ègbá* de esa etnia.

Fela Kuti, espíritu indómito pretende ser la primera biografía escrita en español, realizada desde el más profundo respeto hacia su persona y vida, y con amor hacia su obra. Espero disculpéis los errores u omisiones que podáis encontrar. Es un placer y un honor poder compartir contigo, lector/a, esta investigación como he venido compartiendo a lo largo de todo este tiempo, la música de Fela allá donde estaba. Gracias a todos y todas. Espero que la disfrutéis.

Forever Lives Fela!!!



Carta a los Africanos¹

Queridos hermanos de África,

Como probablemente sabréis he dedicado toda mi vida a la lucha para que hubiera cambios relevantes que atrajeran el progreso positivo a África. Como ya todos sabemos, África está retrocediendo cultural y económicamente. Considero que es necesario llamar a todos los africanos representativos para que concentren su lucha en una dirección determinada que pueda intensificar la energía para dar a África el impulso necesario hacia el progreso.

Este impulso necesario fue reconocido primero por el Dr. Kwame Nkrumah a finales de los cincuenta y principios de los sesenta propagando la idea de la unidad africana. Nuestros líderes actuales han olvidado completamente esta idea y es la causa de un gran sufrimiento cultural y económico para nuestra gente.

Durante años se han organizado infinidad de actos benéficos para ayudar a África como “LIVE AID” y “WAR AGAINST APARTHEID” que no han servido de mucho para un progreso positivo en África.

Pienso que los niños africanos, los jóvenes africanos y si es posible los viejos africanos, deberían empezar a pensar actualmente en esta importante ideología que es “África debe unirse”.

Este es mi plan para expandir este slogan por toda África, la diáspora, por Europa, América y Asia para que todo el mundo sea consciente de la importancia de la unidad africana. El slogan es “ÁFRICA DEBE UNIRSE”.

1. El texto ha sido extraído del libreto incluido en las cajas de vinilos editadas en 1999 por Barclay France-Polygram, con el título *Fela Box Set 1, 2, 3 y 4*.

Espero que puedan imaginarse lo efectivo que sería si toda África, la diáspora y todo el mundo pudieran participar en esta unidad ideológica.

“WAR AGAINST APARTHEID” fue un slogan que tuvo éxito pero no proporcionó soluciones positivas a los problemas africanos. Si “África debe unirse”, se convierte en un slogan con éxito sería un comienzo positivo hacia la solución a los problemas africanos cuando desde la infancia, la juventud y la vejez empiecen a pensar en esta dirección.

Tengo planes para expandir este slogan a través de numerosos conciertos de música y programas de opinión, y espero que seáis capaces de apoyarme en esta aventura.

Estamos planeando introducir este concepto en una rueda de prensa en París muy pronto y os ruego que en nombre de nuestros ancestros participéis.

Estáis cordialmente invitados.

Mis mejores deseos negros

FELA A-KUTI

Kalakuta LTD
 8, Inerie Street, Anthony Village, Tel: 99555. P.O. Box 7247, Lagos.

MY DEAR BROTHERS IN AFRICA

As you probably have known, I have been all my life committed to the struggle for relevant changes that will bring positive progress to Africa. As we all are aware of now, Africa is retrogressing culturally and economically. I find it necessary to call on all knowledgeable Africans to now focus their struggle towards a direct point that will enhance the energy to give Africa the forced push towards progress.

That forced push was first recognized by the late Dr. Kwame Nkrumah in the late 50's and early 60's by propagating the idea of African Unity. This idea has completely been forgotten by our Leaders of today and it is causing a lot of cultural and economic sufferings for our people.

Over the years, a lot of benefits have been organized for Africa e.g. LIVE AID and WORK AGAINST APARTHEID which has done next to nothing towards a positive progress in Africa.

Director:
 Fela Anikulapo Kuti (Chairman)
 Dr. Baba Ngoronu Kuti (Managing)

Kalakuta LTD
 8, Inerie Street, Anthony Village, Tel: 99555. P.O. Box 7247, Lagos.

It is my view that African Children, African youths and if possible the Older Africans should now start to think positively towards this most important ideology that "Africa must unite".

So, it is my plan to evoke this slogan all over Africa, the Diaspora, Europe, America and Asia for every one to be aware of the fact and importance of African unity. The slogan is "Africa must UNITE".

I hope you can imagine how effective it will be if the whole Africa, the Diaspora and the world can participate in this ideological drive.

"WORK AGAINST APARTHEID" was a successful slogan with no positive solution to Africa's problems. If "Africa must unite" becomes a successful slogan, it will be a positive start towards solving Africa's problems as right from childhood, the youths and the older people start to think in this direction.

I have plans to evoke this slogan through remarkable musical concerts and awareness programmes and I hope that you will be able to support this great venture.

We are planning to introduce this concept in a Press Conference in Paris very soon and I implore you by the name of our Ancestors to please participate.

You are hereby very cordially invited.

Best Black Wishes

Director:
 Fela Anikulapo Kuti (Chairman)
 Dr. Baba Ngoronu Kuti (Managing)

FELA A-KUTI.

La 'Carta a los africanos'. Se incluye en el libreto que acompaña a las cajas *Fela Box Set 1, 2, 3 y 4*, de 1997 editadas por Barclay.

1

Un país llamado Nigeria

Nigeria. El nombre que la mujer de Lord Frederick Lugard sugirió para denominar a este país artificial y arbitrariamente constituido por las fronteras dibujadas en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, por Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, Portugal y Francia. El objetivo: repartirse el continente africano ignorando a sus habitantes, creencias, etnias, lenguas, religiones, antagonismos e idiosincrasias. Un alarde de arrogancia que perseguía el control de estas nuevas tierras y asegurar el libre comercio en las cuencas y desembocaduras de los ríos Níger y Congo. Con el descubrimiento del petróleo en el Delta del Níger, el territorio asumía el papel de zona de conflicto y se alzaba como centro de interés económico internacional en contraposición al perjuicio ocasionado a las comunidades productoras desde entonces.

En manos de los ingleses

En la etapa precolonial, Nigeria era una amalgama de pueblos y etnias, se habla de casi 400, que vivían comunalmente y subsistían de la agricultura, la ganadería y la pesca. Pero llegaron los europeos. Primero los portugueses alrededor de 1450, y posteriormente franceses, holandeses, daneses, suecos, alemanes, españoles e ingleses. Todos con la misma intención: comprar esclavos a los jefes instalados en sus costas o capturarlos sin contemplación. Hasta 1807, fecha en la que el Imperio Británico prohibió por ley la trata de esclavos, transcurrieron muchos años de comercio durante los cuales se barajaron cifras de veinticuatro a cincuenta millones de personas extirpadas

de sus tierras para ser llevadas al Nuevo Mundo en calidad de animales de carga, sin derecho a nada, salvo obedecer y trabajar. Este comercio sería reemplazado por la exportación de materias primas legales como el aceite de palma, cacahuets o el cacao entre otros.

Uno de los traficantes británicos establecidos en la zona, Taubman Goldie, fue hábil a la hora de agrupar a los demás comerciantes británicos para hacer frente común contra los franceses y lograr el reconocimiento de esa área como colonia británica. Y sin escrúpulos a la hora de conseguir sus propósitos. Su triunfo se materializó en la Conferencia de Berlín: cualquier país europeo que mostrara interés en determinada zona de África, podría ser aceptado como potencia administradora de la misma. Sin más. Así, dos años más tarde, Goldie conseguía una ‘concesión de administración’. Con la creación de la United African Company en 1879 para explotar el Delta, los británicos no tardaron en imponer un régimen de protectorado. Más tarde, el gobierno enviaba a Lord Frederick Lugard que consiguió, en pocos meses, expulsar a los franceses resolviendo la crisis del Níger y estableciendo los límites del nuevo país. El 1 de enero de 1900, los británicos controlaban toda la zona y seis años más tarde creaban los protectorados de Nigeria del Norte y Nigeria del Sur, constituidos por los *hausa*, y los *yoruba* y los *igbo* respectivamente, las tres etnias mayoritarias de Nigeria.

Chinua Achebe describe sucintamente la llegada del hombre blanco al continente africano en su libro *Todo se desmorona*, publicado en 1958: “*El blanco es muy listo. Llegó silenciosa y pacíficamente con su religión. Nos reímos de su estupidez y le dejamos quedarse. Ahora ha convencido a nuestros hermanos y nuestro clan ya no puede actuar unido. Ha cortado las cosas que nos mantenían unidos y nos hemos desmoronado*”.¹

Lord Lugard unió el Norte y el Sur en 1914 conformando una federación que mantenía separadas a las dos administraciones. El Suroeste nigeriano, ocupado por la etnia *yoruba*, se había establecido alrededor de Abeokuta y Lagos tras su migración desde Egipto empujada por los *hausa* y sería el punto de penetración de la cultura occidental. En el Sur se encontraban los *igbo*, asentados a ambas orillas del Níger. Y al Norte, los *hausa-fulani*, dos etnias agrupadas bajo la lengua *hausa* cuyo líder, Usman Dan Fodio, declaró la guerra santa e inició una penetración en el Sur. Lord Lugard tardó tres años en someterlos, haciéndolos retroceder hacia el Norte, hasta un poco más

1. ACHEBE, Chinua. *Todo se desmorona*, De Bolsillo Contemporánea, 2010.

arriba de Ilorin, hacia el oeste del punto de confluencia de los ríos Níger y Benue. A partir de esa línea se estableció el Norte de Nigeria que abarcaba las tres quintas partes del territorio nigeriano y más de la mitad de la población del país. Con mayoría conservadora, tradicionalista y musulmana. Factores importantes en el posterior desarrollo de la política nigeriana. Lord Lugard estableció la 'Rule Indirect', es decir, un gobierno indirecto que garantizaba a los británicos una posición jerárquica superior y a los *hausa* un gobierno que perpetuaba las estructuras medievales y tradicionales ancladas en la ley coránica, en la que no había lugar para la educación, el cambio o el progreso. De hecho los *hausa* solicitaron a los británicos que obstaculizaran la llegada de misioneros para evitar la entrada de la educación occidental en su feudo asegurándose que nadie aprendiera a leer y escribir. Cuando Nigeria obtuvo la independencia en 1960, el porcentaje de analfabetismo en el Norte era muy superior en comparación al resto de regiones, en unas proporciones de cuarenta y una escuelas de enseñanza secundaria frente a las ochocientas cuarenta y dos existentes en el Sur y Oeste. El Norte carecía de personal cualificado y era incapaz de hacer frente a las exigencias de los nuevos tiempos como, por ejemplo, poner en marcha las nuevas instalaciones o asumir los nuevos empleos, importando, por tanto, oficiales y técnicos británicos. Serían los *yoruba* y, en mayor medida, los *igbo*, quienes emigraron al Norte para ocupar dichos puestos administrativos. Se calcula que a mediados de los sesenta, alrededor de millón y medio de *igbos* vivían en el Norte y medio millón en el Oeste.

La convivencia fluía de forma natural en el Oeste pero no así en el Norte, donde se crearon una especie de guetos conocidos como *Sabon Garis*, para mantener la segregación y hacer inviable la coexistencia de dos etnias radicalmente opuestas, los *igbo* y los *hausa*. Los *igbo*, sin embargo, eran una etnia cualificada e instruida, y exigían ser consultados en cualquier tema que les afectara. La implantación del gobierno indirecto, con jefes garantes y supervisores británicos en la administración, sistema contrario a las estructuras abiertas de los *igbo*, provocó el primer levantamiento de mujeres en Aba, su capital, en 1929, en protesta contra los impuestos sobre la propiedad privada ordenados por el gobierno colonial, quien respondió con una brutal represión.

Bajo administración británica, la empresa alemana Nigerian Bitumen Corporation había empezado a explorar el petróleo en la zona, pero sufrió una interrupción tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Veinte años

más tarde la Shell-BP comenzaba a hacer lo propio en el Delta, con una licencia que cubría prácticamente todo el territorio nigeriano. La Segunda Guerra Mundial produjo otra suspensión hasta que en 1956 se reanudaron las tareas tras el hallazgo de un yacimiento en Olibiri. Shell-BP logró convertir la licencia de prospección, o lo que es lo mismo, el derecho a explorar el subsuelo para descubrir yacimientos minerales, petrolíferos y aguas subterráneas, en una de extracción, consolidando su liderazgo. Algunos años más tarde entrarían en escena otras multinacionales como Texaco, AGIP, Mobil o Chevron, con la idea de establecerse por mucho tiempo.

El dibujo político de Nigeria

El gobernador colonial de Nigeria, Sir Clifford, redactó una primera Constitución en 1914 que alentaba la formación de partidos políticos para gobernar el país pero, en 1947, Sir Arthur Richards lanzaba una nueva que implantaba la división al crear consejos regionales en el Norte, Oeste y Sur (o Este). Cada una de ellas fundó su propio partido. Los *yoruba*, del Oeste, se aglutinaron en torno al Action Group (AG) con Obafemi Awolowo a la cabeza; los *igbo*, del Sur, en torno al National Council of Nigerian-Camerouns (NCNC) con Nnamdi Azikiwe como líder; y los *hausa*, del Norte, se organizaron alrededor del Northern People's Congress (NPC) con Sir Ahmadu Bello al frente. Los tres se mostraron dispuestos a aceptar la Constitución Federal pero el Norte era reacio a una futura unión con el Sur y recelaba del poder adquirido por éste en anteriores constituciones. La desconfianza se instaló entre las tres regiones. Al año siguiente, una nueva Constitución, la de Macpherson, agudizó las tensiones étnicas al permitir ceder más poderes y beneficios a cada región según su tamaño. Sir Ahmadu Bello consiguió una representación del cincuenta por ciento en el Gobierno Central. En 1954, la Constitución de Lyttleton establecía la capital en Lagos, cada región tendría autonomía en política interna y administrativa, y el gobierno central se reservaba la política exterior y la interregional. El mismo año se celebraron las primeras elecciones llegando a gobernar en coalición el NPC y el NCNC, o sea, el Norte y el Sur. A los cuatro años hubo nuevos comicios y los británicos favorecieron una segunda coalición entre el NPC y el NCNC, garantizando la presencia del poder económico internacional y dejando nuevamente al AG en la oposición agravando las rencillas políticas y étnicas interregionales que se venían arrastrando desde los años cuarenta. El modelo de gobierno para la futura Nigeria independiente ya estaba diseñado.

Independencia de Nigeria

El 1 de octubre de 1960, Nigeria obtenía la independencia. El Alhaji Abubakar Tafawa Balewa, un *hausa* del NPC, fue el primer ministro de la Nigeria postcolonial, y Nnamdi Azikiwe, *igbo* del NCNC, pionero del nacionalismo en África Occidental y presidente del Senado, ocuparía la presidencia de la Primera República en 1963. Nigeria pagaría con creces todo este proceso. En primer lugar por aceptar unas constituciones implantadas por el gobierno colonial, sustentadas más en la protección de los intereses económicos internacionales que en la realidad del país. Y en segundo lugar, y como consecuencia, las divergencias étnicas entre regiones no hicieron más que incrementar las rivalidades ya existentes. Cada región hacia y deshacía a su antojo propiciando la aparición de la corrupción e intolerancia políticas, la politización de la religión y el nacimiento de nuevas clases sociales como obreros, parados, campesinos y burguesía, cuyo descontento abonaron el camino a los gobiernos militares.

Durante los primeros días de la independencia, el diez por ciento de los contratos obtenidos con empresas extranjeras y el soborno a autoridades nativas y policías, se convirtió en moneda de cambio para la joven Nigeria independiente. A los dos años se elaboró un censo que costó más de un millón y medio de libras. Los resultados nunca se publicaron y hubo que repetirlo al año siguiente por fraudulento. El escándalo condujo a una huelga en 1964, a la que se unieron las reivindicaciones de la etnia *tiv*, vecina de los *igbo* y sometida por los *hausa*, que reclamaban su puesto en el escenario político postcolonial a través del United Middle Belt Congress. Su voz fue ignorada y sus levantamientos aplastados, dejando un rastro de miles de muertos. El mismo año se anunciaron nuevas elecciones pero Sir Ahmadu Bello quebrantaba la coalición del NPC y el NCNC alegando que los *igbo* y el Norte nunca habían sido amigos, y se unía a Akintola —recién escindido del AP, de quien se dice que poseía doce limusinas y eran frecuentes las transferencias de la cuenta gubernamental a una privada—, sumando fuerzas bajo las siglas de NNA (Nigerian National Alliance) y, por tanto, obligando al NCNC a aliarse con el AP para formar la UPGA (United Progressive Grand Alliance). Sin extendernos en detalladas artimañas y coaliciones políticas para no cansar al lector, habría que añadir que cada proceso electoral regional fue un claro ejemplo de quebrantamiento de la ley y el orden. No faltaron incendios, asesinatos, robos de papeletas, racismo, saqueo o extorsiones ante la mirada imperturbable del Presidente de

la República, Nnamdi Azikiwe. El primer golpe militar tuvo lugar el 14 de enero de 1966 y fue perpetrado por soldados *igbo*. Las muertes violentas de los líderes Ahmadu Bello, Akintola y Tafawa Balewa llevaron al poder al militar *igbo* Johnson Aguiyi Ironsi, poniendo fin a la Primera República de Nigeria y abriendo el largo camino a las dictaduras militares.

Paralelamente al despuntar de la industria petrolera surgió un movimiento de oposición denominado Niger Delta Volunteers Force, una milicia armada capitaneada por Isaac Jasper Adaka Boro, de la etnia *ijaw*, también vecina de los *igbo* y afectada por el drenaje económico de las explotaciones petrolíferas en Olibiri, el origen del conflicto nigeriano. Tras el asesinato de los representantes políticos en el golpe de estado de 1966, Boro declaró la República de los Pueblos del Delta del Níger, anulando simbólicamente los contratos petroleros e instando a las compañías extranjeras a negociar directamente con su administración. Poco después era detenido, torturado y ejecutado junto a otros compañeros.

En la historia nigeriana los conflictos interétnicos se venían librando entre las etnias mayoritarias del país, es decir, entre los *hausa*, los *yoruba* y los *igbo*, pero a partir de la creación de la Federación, el conflicto se focalizó en las minorías étnicas productoras de petróleo y el Gobierno Central. Pese a que Ironsi consiguió erradicar la violencia en tierra *tiv*, acabar con la insurrección de Boro, y prometer la vuelta al poder civil una vez la situación estuviera controlada, la publicación de decretos destinados a eliminar el federalismo como forma de gobierno, prohibir las asociaciones étnicas y de partidos, y crear un Gobierno Nacional Militar, provocaron graves y sangrientas revueltas en el Norte y la matanza de más de cien mil *igbos*. Ese mismo año, Ironsi era asesinado en un contragolpe por soldados *hausa*, del Norte, y reemplazado por el general Yakubu Gowon, también norteño, que se instaló en las Dodan Barracks de Ikoyi, Lagos, símbolo del poder por entonces.

Gowon, con la intención de debilitar los ánimos secesionistas cultivados en el Sur y Oeste a raíz de los acontecimientos, publicaba el 'Petroleum Decree' abriendo más la herida de esas comunidades productoras al arrebatarles el beneficio de los recursos petrolíferos, y asumiendo el Estado la propiedad y el control de todo el petróleo existente en el Delta. Si a esto se añade la promulgación de otro decreto para crear doce nuevos estados, que solo afectó a las regiones Sur y Oeste, la idea de fortalecer y favorecer al Norte era evidente.